

su Magestad mas de trescientos mil pesos en los presidios, que solo sirven de proteger á los padres misioneros, fundándose en cada presidio una villa, convirtiendo cada soldado en un vecino casado, y dándole para que se arraigue, aunque sea el sueldo de cinco años, con obligacion de residir perpetuamente en la villa, y franqueándosele

otros privilegios, conseguirá libertarse de la pension perpetua, la poblacion irá en aumento, los gentiles se domesticarán y la tierra producirá frutos, de que se seguirá el comercio, paga de diezmos en las iglesias, y todo lo demas conducente al bien público y á la salvacion de aquellos miserables infieles.

CAPITULO LXXXIX.

Prosigue la materia del pasado.

1. Porque aunque con lo dicho, parece quedar convencido el ánimo á tener por mas acertado el dictámen de que la pacificacion del reino es conveniente prosiga por los medios ya experimentados, de sujetar por armas á los indios á la vida sociable y política, como fundamento necesario para que se logre el buen efecto de la predicacion, determinaba suspender la digresion; pero viendo que todavía quedan algunos argumentos en pié, he querido hacerme cargo de ellos, para que no obsten. Verdad es que en los principios se difundió la predicacion evangélica en el mundo, sin amparo de los reyes; pero para suplir Dios esta proteccion, les dió á sus discípulos otro mejor y mayor arrimo, cual fué la plenitud de su gracia y espíritu; así les mandó no saliesen de Jerusalem hasta que lo recibiesen; llenólos de fortaleza, ánimo y luz de ciencia infusa, del don de hablar y entender todas las lenguas del mundo; de resucitar muertos, sanar enfermos, ciegos, sordos, mudos, mancos, cojos; echar demonios y hacer otras maravillas, con lo que, mas autorizados y amparados, pudieron penetrar, despertar y admirar toda la tierra, hacerles creible, amable y admirable lo que predicaban, y que los ministros fuesen temidos y reverenciados,

al ver confirmada la doctrina con tantas maravillas; mas despues que hubo multitud de fieles, y entre ellos sabios, poderosos, nobles, príncipes, señores y reyes, la misma autoridad equivalia á los milagros, para que la doctrina se arraigase, y fijado el árbol en la muchedumbre de fieles, cesaron aquellas extraordinarias maravillas, como no necesarias, dice San Gregorio; porque, como afirma San Agustin, ya la Iglesia tiene poder y mano para defender y amparar los convertidos, y forzar á los infieles á que no los perviertan, de que debemos inferir, que pues no hay en nuestros tiempos ni apóstoles en la tierra, ni cenáculo que se cubra de fuego, ni aquella infusion de ciencias divinas, ni el don de lenguas, ni de milagros, porque puede ya hacerse la predicacion por medios ordinarios, quiere Dios nos humillemos y aprendamos en las escuelas las ciencias necesarias á la predicacion, las lenguas de las naciones, y que la autoridad que llevaban los apóstoles con la plenitud del Espíritu Santo, se supla ahora con el amparo de los reyes cristianos, pues Dios los conserva, dice San Isidoro, para que lo que no puede el sacerdote por la predicacion, lo haga el terror de la disciplina, pues lo que puede hacerse

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA U. A. N. L.



por medios ordinarios, no hace Dios por milagros, sino cuando conviene.

2. De parte de la gentilidad, podemos decir, que por ser tan arraigada en sus depravadas costumbres, tienen á Dios mas irritado que los gentiles que merecieron en la primitiva Iglesia la predicacion de los apóstoles, y mas si como se cree, anduvieron en las dos Américas los dos apóstoles, Santo Tomás y San Matías, porque si obstinados como Faraon, no bastaron los milagros de dichos apóstoles para su conversion, claro está que su pertinacia les habrá hecho indignos de que su vocacion sea por los medios suaves de la predicacion y confirmacion de la doctrina con milagros, queriendo su Magestad usar con ellos de los medios ordinarios de subyugarlos al señorío de rey temporal, para que logren tanto bien, como es oír la predicacion evangélica, y que pues fueron tan rebeldes cuando lograron la apostólica, hoy no la consiguen, sino es á costa de muchas vidas, puesto que si al pecador obstinado como atesorador de su ira, cada dia le va Dios dejando, del mismo modo podemos decir de la gentilidad, que tuvo alguna luz de nuestra religion; han procedido con obstinacion, por lo que no nos hemos de maravillar de que Dios no les mande ángeles, ni apóstoles, que con suavidad les conviertan, pues no es poca misericordia, el que así como en la primitiva Iglesia aquella gentilidad se convirtió á fuerza de milagros, y á costa de la sangre de los predicadores, quiera su Divina Magestad darles á conocer su absoluto poder y su santa ley, á costa de la sangre de los mismos predicadores, y subyugándolos al imperio de los reyes católicos; entónces la sangre del predicador derramada, daba voces, pero los mismos que la derramaban, como sordos y ciegos, despues de que la

veían, reflejaban en las voces y se convertían; hoy nuestros gentiles cuando matan á sus ministros, quedan mas sordos y mas ciegos, y así se arman contra el cristianismo, hasta que á fuerza de armas se ven subyugados: entónces muerto un predicador, con su muerte se convertían muchos gentiles, hoy muriendo un misionero, apostatan muchos recientes cristianos; luego el que Dios obrase entónces tantos milagros, se puede atribuir á la mejor disposicion de aquellos gentiles á cuyo favor se hacían, pero hoy no se usa de milagros á favor de ellos, por su obstinacion, ántes sí, los mas frecuentes han sido á favor de las armas católicas, á quienes ha hecho con milagros que prevalezcan contra los infieles, y cuando no hubiera otra prueba de que Dios ha querido que la conversion de este nuevo mundo se haya hecho por los medios ordinarios de subyugarlo las armas católicas, que lo mismo que experimentamos, cual es la conversion de tantos millares en pocos años por las armas, y el poco ó ningun fruto por la predicacion en dos siglos, bastaba para deponer el contrario dictámen.

3. En lo primitivo estaba lo mas del mundo subyugado al imperio romano, y por eso habia paso libre de los extranjeros en todas partes, como vasallos de un rey, y no se les impedía á los predicadores la entrada, y así, con secreto se iba difundiendo nuestra religion, y cuando se advertía ya habia parciales de ella, y al proceder contra los cristianos, entónces obraba Dios conforme la necesidad lo pedia de sus milagros; y si los cristianos fueran tantos que bastaran á resistir, ó hubiera rey que con sus armas los protegiera, no hubiera usado de tantos milagros; pero este Nuevo-Mundo estaba dividido y subyugado de diversos caciques ó señores. Pretendió

el marques del Valle, sola la entrada, la que si le hubiera concedido libre, hubiera producido otros efectos; halló resistencia, la que si por armas no vence, no hubiera sido fácil que los predicadores vencieran, y por lo consiguiente, los indios de la Nueva-España que se han convertido, estuvieran en su misma ceguera, y á no haber tantas ciudades y villas de cristianos viejos que los sujetan, ya hubieran apostatado, como cada dia se experimenta en los convertidos de la California y Sonora, y demas partes en donde hay predicadores, pero faltan cristianos viejos que pueblen.

4. Parece acaso, y no fué sino providencia divina, el haber su Santidad donado al rey de España este Nuevo-Mundo Occidental, y al de Portugal las Indias Orientales, para que de esta suerte empeñados estos dos monarcas, abriesen puerta á la predicacion en toda la redondez del orbe, pues vemos que en las islas Filipinas y en las Molucas se han unido los predicadores evangélicos de una y otra nacion, convirtiéndose mas infieles por ambas, que se convirtieron en la católica Iglesia en los trescientos primeros años; y así como la extension de la Iglesia se debió al imperio y proteccion del emperador Constantino, así la extension que vemos se debe á estos reyes católicos, y tan se debe á sus armas, que aun habiendo predicadores extendidos por sí entre bárbaros, solo han hecho y hacen copioso fruto en las partes pobladas de cristianos viejos, y donde han estado solos, despues de muchos años de predicacion, han perecido los pastores, y sus ovejas se han convertido en carniceros lobos; mas ¿qué mucho se experimenten tales estragos en estas tierras, cuando vemos extinguida la cristiandad en aquellas partes del Norte en que sembraron la fé, no ménos que los apóstoles, por-

que faltaron los reyes católicos y sus armas que la protegiesen?

5. El motivo, á mi ver, de la diversidad de opiniones, proviene de la confusion y mezcla que ha habido en la pacificacion de bienes y de males, y así como no por los bienes se debe abandonar todo á bulto, por los males no debemos reprobarlo ni decir que esta conversion de la América se ha hecho de tal suerte, que valiera mas que nunca se hubiera comenzado, como algunos han dicho, porque de parte de la obra, y de parte de los que la han practicado se han experimentado tales bienes, que se conoce haber sido obra del Altísimo, quien ha movido al papa su vicario, á los reyes católicos, á los religiosos y á muchos celosos seculares cristianos viejos que han intervenido; y de parte de los que han recibido la obra, son innegables los muchos beneficios espirituales y temporales que han obtenido, y ya en los muchos millares de bautizados, y ya en librarles de la tiranía de los que les compelian á los sacrificios, en que se derramaba tanta sangre humana. Algunos males tambien se han experimentado, nacidos de la codicia y ambicion de algunos cristianos; pero debemos distinguir, y aunque ni Dios quiere hagamos males para que vengan bienes, permite á las veces que queriendo hacer bienes, vengan males. La mayor y mejor obra que Dios hizo en el mundo fué el reparo de su honra y redencion de los hombres: se hizo por medio de los mayores males que ha habido, por Júdas, Pilatos y pueblo judaico; y aunque si Dios hubiera querido se hubieran evitado aquellos males, dejó su Providencia correr libre la ejecucion, y no debemos ser tan demasadamente justos, que porque no intervengan los sacrilegios y desacatos que los hereges y pecadores cometan con el Divinísimo Señor Sacramentado, se prive á la Iglesia de tenerle: San



Pedro padeció repulsa de Cristo, cuando queria se impidiese su pasion.

6. Han intervenido religiosos y seculares en la obra, y no fuera acertado querer los religiosos, que los seculares fuesen en estado, perfeccion y costumbres como ellos, y que no tuviesen los vireyes, gobernadores y ministros la grandeza, poder y fuerza convenientes al buen gobierno de la república pues aun esta autoridad conviene á los arzobispos, obispos y canónigos, porque especialmente en la América, es necesaria la referida autoridad, por la distancia de las supremas cabezas eclesiásticas y seculares; ni al contrario los religiosos, fuera conveniente que quisieran el regalo y ostentacion de los seculares, sino que cada uno en su estado debe concurrir, unos á la predicacion, y otros al fomento y defensa de los predicadores, sin que unos se juzguen mas necesarios que los otros, pues la experiencia ha enseñado, que sin los españoles cristianos viejos, poco fruto hace la predicacion en los indios, y mas son los que se han domesticado por el comercio y comunicacion con los españoles, que por la predicacion.

7. De todo lo dicho, deben los superiores á quien toca el gobierno de las Indias, inferir si ha sido tentacion la opinion de que el reino no se pacifique por armas, que no se pueble con familias, que se dejen solo á los predicadores evangélicos, que no se comercien las tierras donde hay misiones, que solo estén á la mira los soldados presidiales que su Magestad mantiene, que no hagan entradas ni traten mas que de defenderse. Ponderen y estimen las grandes conversiones que en los principios se han hecho por medio de las armas españolas, y las pocas que sin ellas se logran en tantos años como los que han corrido desde que se han suspendido las entradas; adviertan que Dios hizo en los principios á los reyes católicos,

en su modo, apóstoles, predicadores de este Nuevo-Mundo, pues á costa de su real erario han ensanchado los senos á la Iglesia, y si hubieran venido solo predicadores, tomáramos que la Nueva-España y Galicia estuvieran como está hoy la California, Sonora, Coahuila, Texas, &c.; y no esuviera así, pues vemos que para volver á pacificar estas naciones alzadas despues de reducidas, ha sido necesario el socorro de las armas españolas, y miéntras no se poblaran dichas provincias, como al principio, gastará su Magestad perpetuamente en los presidios y en las misiones, y perecerán los misioneros y presidiales en un impensado asalto: adviértase que la obra de la conversion de las Indias es una de las mayores que el mundo ha visto, y se ha hecho por los medios que Dios ha querido se haga; pero no hay mejor prueba que el desengaño del poco fruto que hace la predicacion sola en los indios, sin el arrimo de las poblaciones de los españoles, que sirven no solo para contener á los ya reducidos, sino para resistir los gentiles que procuran hostilizar á sus compatriotas, solo porque se hacen del bando de los cristianos; y solo podrá conservarse lo adquirido, mediante la proteccion de su Magestad, remitiendo á dichas tierras en que hay misiones, familias que pueblen y enseñen á los nuevos cristianos la vida política, y animen á los que pueden convertirse, viéndose protegidos. Mediante dichas poblaciones, se abrirán los caminos, se asegurarán los puertos, estarán los misioneros sin sobresaltos, y toda la tierra se comerciará; sin ellos, el real erario que tanto necesitan nuestros reyes católicos para resistir á los hereges y moros se aumentará; tanta gente ociosa que abunda en las ciudades, tendrá en que ocuparse; y lo que mas es, poblándose lo descubierto, se descubrirán los terminos occidentales de la América Sep-

tentrional, para donde parece se han ido retirando las gentiles que apetezen las tinieblas, y no pueden sufrir la luz, que solo ven, como cuando quiere amanecer.

8. Persuádome á que es crecido el número de gentiles que se van apiñando á la parte del Occidente y Norte, lo que infiere de que los misioneros, teniendo sus reducciones de una nacion con pocos indios, cuando les niegan la obediencia y cogen las armas, se admiran de la muchedumbre de gentiles que les protegen, de diversas naciones y de diversas lenguas; luego porque son muchas las que habitan los terminos del Occidente, y ántes es de admirar no se retiren todos, y me persuado no lo hacen, no por amor que tengan á nuestra religion, sino que los detiene el interes de la ropa y sustento, que los padres misioneros les ministran, y la esperanza de lograr los descuidos de los presidiales y caminantes, á quienes roban los mismos que se dicen reducidos, y atribuyen á entradas que hacen los gentiles; y tengo experiencia por muchos autos que he visto y determinado, que nunca entran gentiles á tales robos y asaltos, si no es capitaneados de los indios cristianos, y de aquellos mismos que los misioneros han creado, y llaman pilguanejos; y es cosa lastimosa que con tantos desengaños se persista en la opinion de seguir la conversion de dichos indios sin permitir entren familias de españoles, cuando debian impetrar de su Magestad les remitieran colonias que poblasen la tierra, pues de otra suerte es majar en hierro frio y dar lugar á que las colonias de franceses se internen por el Norte, y otros hereges y sectarios se apoderen de lo que tantos años ha estamos contemplando: mas no sé qué tedio y dificultad nos causa siempre lo presente, cercano y dispuesto, ni qué cebo, codicia y facilidad lo ausente: vemos que se trata de la conversion de islas remotas, como las del País ó Palaos, y se omite la de la gentilidad que tenemos entre manos; dos siglos tuvimos en medio de la cristiandad de la Nueva-Galicia, el lunar ó hija del nuevo reino de Toledo, ó provincia del Na-

yarit, y en estos dos siglos se porfió con la opinion de reducir á sus gentiles por la predicacion, y no se consiguió, ni se hubiera conseguido, si el año de 722 no se les entra por armas, como verémos, y aun ganada dicha provincia, todavía le cuesta crecidas cantidades á su Magestad el conservar el número de tres mil almas de que se compone, por no haberse poblado con familias de cristianos viejos, sino solo con soldados presidiales que tiran sueldos, por solo estar á la mira, y esto es en perjuicio de su Magestad, por lo que gasta en perjuicio de los mismos indios, porque si tuvieran comunicacion con las familias de españoles, á vista de las costumbres cristianas olvidaran sus abusos, y en perjuicio del público, porque con no haber poblaciones, no hay comercio, por cuyo medio se descubren los minerales, y es error querer persuadir no ser bien que los indios aprendan la codicia de los españoles, porque esta codicia puede enderezarse á buenos fines, y vemos que quita el deseo de tener el ocio, aumenta los caudales, fomenta las repúblicas, produce los diezmos, adorna los templos, conserva la honra, defiende los reinos, da lustre á la nobleza; y al contrario, el ocio y la negligencia en adquirir, hace que los indios anden desnudos, que sus pueblos no tengan fábricas, que sus iglesias estén arruinadas; y de tal suerte están envilecidos, que ni temen la afrenta ni el castigo en sus maldades, y esto se experimenta mas ó ménos, conforme las distancias en que se hallan de los españoles, y solo en los pueblos en donde los hay tienen culto los templos, son respetados los ministros eclesiásticos y seculares, se visten con decencia los indios, tienen fábricas, se distinguen los nobles de los plebeyos, saben bien la doctrina cristiana, hablan el idioma castellano, tienen escuelas, en que muchos aprenden á leer y escribir, cultivan la tierra y se dan á otros oficios, defienden sus fueros, y á la sombra de unos españoles, se defienden de otros que los quieren vejar, porque claro está que no todos han de ser de costumbres depravadas.